



Viernes 14 Agosto de 1891

Núm. 28

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



Ese roto que yo noto
en lugar tan distinguido,
me hace pensar que á ese roto
le hace falta... un descosido.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANCO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 14 Agosto de 1891

Núm 28

DE RODILLAS



(Fuera).—¡Abreme la puerta!

—¡qué puerta más dura!

(Dentro).—Anda y vuelve luego

¡que estoy con un cura!

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

Todavía no se ha podido averiguar nada acerca de la famosa intentona del cuartel del Buen-suceso.

Ya solo queda el recuerdo de ese acontecimiento ruidoso y la desesperación de los autores de la salvajada, que se consumen en los calabozos militares.

Ellos se figurarían que el éxito iba á coronar su plan y les ha salido la criada respondona.

A esos infelices les ha sucedido lo que á una amiga mía, planchadora de sábanas y otras *piezas* menores, que siempre que verifica algún trabajo, le dán *mico* los hombres.

—¡Es mucha desgracia la mía!— suele decirme cuando nos encontramos en cierta casa de la calle de la Fanosa.—Me presenta un hombre una camisa para que se la almidone y planche; y después de remojarle la pieza con esmero y dislocarme la mano para ponerla bien tiesa y sacarle mucho brillo, y luego de no dejarle mancha ninguna, vá y coje y se las lía sin pagarme mi trabajo,

Yo no soy planchadora y por lo tanto no es fácil que me sucedan esos chascos; pero si alguna vez me decidiera por trabajar para algún individuo del sexo fuerte, le pediría el pago adelantado ó no admitiría pieza ninguna, ni para planchar ni para otra cosa.

Los establecimientos balnearios continúan viéndose favorecidos por los bañistas.

Hay individuo, solterona recalcitrante, que no ha podido encontrar todavía quien le diga *por ahí te pudras* y todo el resto del año se lo pasa deseando que llegue la canícula.

Así se comprende que todos los días *se tire al mar* cuatro ó cinco veces. Es su único desahogo.

Otras, más modestas, se conforman con recostarse en la orilla y esperar á que el mar les lama su cuerpo.

Muchas toman el baño en casa. Unas se bañan en agua de rosas, otras en agua florida, éstas en agua de Loeches, aquéllas en agua de malvas.

Yo tengo mis gustos y me remojó con un líquido blanco que me prueba muchísimo.

Me baño en agua de vejeto.

PANCHITA CALIENTE.

ATOMOS

De su amigo Juan Ceballos dijo ayer tarde, Ricar:

—Le gusta tanto montar que siempre tiene *caballos*.

El choricero Angel Rio á su vecina María dijo el tuno el otro día:
—No hay chorizo como el mío.

F. F. P

CONTRASTE



¡Qué contraste, las espaldas
de esta elegante pareja!
Ella la tiene *encojida*
mientras él la tiene *tiesa*.

Los huéspedes importunos.

—¿Dónde estará Fernandito? exclama doña Dolores, sentándose en el sofá, con aire de cansancio, entre dos gruesas señoras.

—¡Dios sabe dónde! contesta una de ellas. Es un loco de atar.

Cuando la fiebre coreográfica se encuentra en su período álgido, suena un campanillazo.

—¡Ahí está Fernandito! exclaman con alegría muchas voces femeniles; y entra Zavala escoltado por el teniente de caballería, y dirigiendo saludos á uno y otro lado, con la cómica majestad de un rey que corresponde á las aclamaciones de su pueblo. Llega al sofá, y después de disculpar su tardanza, ofrece á doña Dolores, la señora de la casa, su mano para tomar parte

en el baile. El teniente le imita, invitando á una de las dos señoras gordas.

—Nosótras no estamos ya para eso, dicen ambas, ruborizándose de placer y fingiendo una resistencia que estaban lejos de sentir. Los jóvenes insisten; se aumenta la confusión del baile con las dos nuevas parejas, que arrollan como una tromba cuanto se pone por medio, y la concurrencia aplaude.

Don Nicomedes asoma su cabeza de liebre asustada por la puerta del gabinete.

Todas las muchachas quieren bailar con Fernandito, y á la verdad no se comprende la razón, porque á los dos minutos de haber rodeado con su brazo la cintura de una de ellas, tiene que sentarse la joven, sin aliento apenas, y encarnada como una amapola.

Llegada la hora del descanso y del *buffet*, se pasa al comedor.

En la mesa, alumbrada por cuatro bujías, hay diferentes bandejas con pastas, dulces, emparedados (¡¡¡ !!!) y botellas mistificadas de Jerez y licores. Aquella noche había hecho doña Dolores un despilfarro.

Se come, se bebe, se fuma, se hacen pequeños y recíprocos obsequios, partiendo entre dos una yema ó un bizcocho, y se vuelven otra vez á la sala. Zavala y el teniente estaban en ella paseándose.

—¿Por qué se han venido ustedes tan pronto? les dice doña Dolores. Todavía han quedado algunas botellas sin destapar.

—Somos filósofos, contesta Zavala, y hemos preferido un intermedio de soledad.

Carolina se sienta otra vez al piano, y canta muy mal unas ma-

lagueñas. Se la aplaude con frenesí.

Un joven vascongado canta un zortico. Todo el que sabe cantar algo, ó se lo cree al menos, luce sus habilidades.

Cansados de baile y música, se propone un juego de prendas; pero apenas se mueven los sillones para formar corro, se advierte una cosa extraordinaria. De diferentes puntos de la sala comienzan á elevarse, con graciosos balanceos, unos objetos cuya naturaleza y figura no se conocen al pronto, arrancando gritos de admiración.

Son como unos pequeños *ballons d'essai*, que giran, se tropiezan y van á detener en el techo su ascensión, pero sin cesar de moverse de acá para allá, á impulsos de las oscilaciones del aire. Son unos tubos color de rosa y semitransparentes,

PENSAMIENTO



Si él viniera y me encontrase
en esta disposición,
no sería mala carga
la que llevaría yo!

inflados sin duda con algún gas más ligero que el aire.

La hechura de aquellos globos de nueva especie, cuyo número aumenta apenas se mueve un sillón, produce gran alboroto.

Las niñas se tapan la cara con las manos, y algunas dicen ruborizadas:

—¡Qué vergüenza!

Otras chillan cada vez que aparece un nuevo aereonauta y va á reunirse con sus compañeros:

—¡Otro! ¡Otro!

Un señor mayor, que nunca se separa de su hija, creyendo que todos los hombres son Melgares románticos, exclama indignado:

—Sería conveniente dar parte á la policía.

Las señoras gordas se dicen al oído:

—¿Ha visto usted qué indecencia? Yo no vuelvo más aquí. Esto no pasa ni entre los *tentotes*.

Don Nicomedes, que ha salido de su escondite, se cala las gafas y examina el techo con curiosidad, pero no le ocurre nada que decir.

Doña Dolores está sofocada: todo el mundo está en pié, y va y viene sin saber qué partido tomar. Algunos jóvenes se ríen á carcajadas, otros disimulan la risa. Las muchachas no se atreven á mirar al techo ó se tapan la cara con las manos, como si tuvieran ganas de llorar, pero en realidad para ocultar la risa que les retoza en el cuerpo.

Entre toda aquella baraúnda sobresale la voz de Zavala que, yendo de un lado á otro, desahoga con todos una fingida cólera en las siguientes frases:

—Hay que averiguar quién ha sido el autor de esta broma tan in-

decorosa... ¡Yo no puedo sospechar de ninguno de los señores aquí presentes!... ¡Seguramente se ha introducido aquí alguien durante un momento de descuido en que la puerta haya quedado abierta!... ¡Ha sido una cábala infernal inventada para amargar nuestros puros é inocentes placeres!... Si el autor ó autores de ello se pusiesen ante mi vista, había de beber su sangre...

El teniente de caballería le hace dúo con otras frases equivalentes. Los Postemas se miran como pidiéndole una explicación del fenómeno.

Entretanto, la criada, obedeciendo las órdenes de su señora, acude con escobas y el deshollinador, del que se apodera Zavala, y se hacen esfuerzos increíbles para desalojar á aquellos importunos é inesperados huéspedes.

Todo es inútil. Vuelven, se revuelven y se deslizan, continuando en el techo su misteriosa contradanza con suaves balanceos, como si hiciesen burla de sus perseguidores.

Muchas personas empiezan á despedirse, deplorando el suceso, y un cuarto de hora después no queda en la casa más que la desconsolada y confusa familia de Garabatllo.

A.

EL RETRATO

Retratar, prima, no sé,
—Pues retratarme quería.
Y se enfadaba José
y suplicaba María.



Don Cándido Bambalina, empresario singular de un circo de Cochinchina, se presenta á contratar á una hermosa bailarina.



Después de tomar asiento en mulidos almohadones, la muchacha, con talento se arremanga, y al momento le enseña sus perfecciones.



Enseguida y con presteza levanta la pierna á la altura de su cabeza, y el empresario ya está rojo como una cereza.



De equilibrio hace una prueba y enseña la pierna más, y á medida que la eleva, no es raro que se conmueva el viejo, y sude *agua rás*.



Vuévese con desenfado y le enseña de buen grado la fachada *trasparentina* y el bueno de Bambalina cae al suelo emocionado,



Satisfecho, la contrata; se fueron al Oriental á cenar, y después... ¡cata! ¡No quiero meter la pata que estorrunderá el Fiscal,

—Vamos, primo, por favor,
al lápiz, sé complaciente
si ya sé que eres pintor
hasta la pared de enfrente:
—No soy más que paisajista.
—Me tienes que retratar.
—¡Prima! no hay quien te resistas!
—¡Primo, me voy á enfadar!

De tu talento no dudo:
tienes ingenio...

—¿De veras?
Te retrataré... al desnudo
—Eso es lo que tú quisieras.
Aquí hay papel satinado,
da principio á la sesión.

—Principio y fin.
—Que me enfado,
primo de mi corazón.

Al fin se rindió el artista
y comenzó á dibujar
lo que *saltaba á la vista*
con delicioso saltar.

A la inspiración se dió:
tanto el lápiz apretaba,
que la punta se partió
cuando menos lo pensaba.

—¿Cómo te debujaré,
despuntado, prima mía?
—Ven, yo te la sacaré:

Y se la sacó María,
con permiso de José.

PASQUIN.

El Matrimonio en Ka-Kaué

Hace pocos días asistí á una conferencia dada por uno de esos explotadores ó exploradores de terrenos vírgenes, hoy ya viudos.

—«Señores, decía el conferenciante, pocas expediciones más felices, pocas expediciones tan lucrativas (verdad) han realizado

otros más ilustrados, más valerosos viajeros que el que tiene la honra de dirigiros la palabra.

»Paises remotos, tierras vírgenes, ríos y cataratas, selvas gigantescas, vegetación espléndida y ricos minerales; de todo se encuentra en aquel rincón inapreciable, ó, si se quiere, desconocido.

»Kakaué, la capital de aquel vasto emporio, ó sea imperio, es una ciudad construida sobre el cruce de dos ríos caudalosos: el Tamelajá y el Kakomán.

«Las gentes son afables, sencillas en su trato.

»Sus costumbres son patriarcales.

»El matrimonio es una ceremonia muy alegre, aparte de la solemnidad.

»Los padres de la novia llevan á la prometida hasta la puerta de la casa del novio, acompañándola con la certificación de soltera expedida por el *maire*.

»Si el novio sale pronto á recibir á la prometida, la mete en su casa, cierra la puerta, y suya es.

»Si se descuida, se la llevan los mozos del pueblo, pero después se la devuelven al novio; esta vez sin la certificación.

»Los padres de la recién casada recorren las calles llorando y gritando:

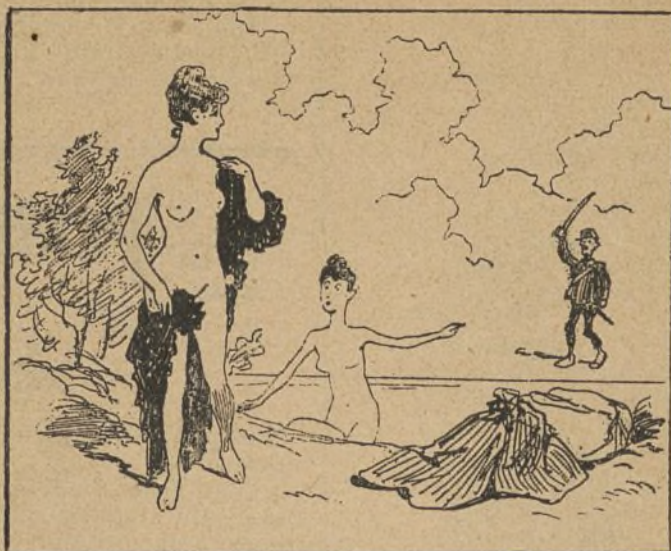
—¿Dónde está la niña?

»Sus convecinos fingen que no lo saben.

»Al pasar por delante de la puerta de la casa, los novios les arrojan los trastos en señal de cariño.

»Los trajes de aquellos naturales son muy sencillos; sombrero de catite y alpargatas; el resto del

EN EL BAÑO



—Nos amenaza aquel guarda;
¿nos vestimos ó qué hacemos?
—Déjale que se aproxime
que ya le contentaremos.

vestuario es natural: las mujeres gastan una especie de sombreros de visera prolongada, como el que usan hoy aquí nuestras pollas; también el resto del traje es primitivo.

»La luna de miel dura hasta que tienen el primer hijo; bien es verdad que generalmente sucede esto antes de los nueve meses de matrimonio.

»El nacimiento de un vástago se solemniza de una manera rara.

»Toma el padre, cuando es habido, al nuevo heredero, y se lo ofrece á los amigos y representantes de las tribus circunvecinas.

»Si alguno, como sucede siempre, cree que le conviene la criatura, la recibe en sus brazos y la

entrega al cocinero para que la prepare convenientemente.

»A esta práctica atribuyo, no sé si con fundamento, la disminución constante de población que se observa en aquellos naturales.

»He dicho.»

CONFITEOR

Carmen, niña candorosa,
se acerca al confesonario
repasando temblorosa
las cuentas de su rosario.)

—Padre, me acuso...

—¿De qué?

—De que tengo novio, padre;

¡ah! pero le advierto á usted
que no lo sabe mi madre.
—Bien; hija, dímelo todo;
recorre bien tu memoria;
ese es el único modo
de alcanzar por fin la gloria.
No te dé vergüenza, no,
vamos, empieza, hija mía.
—Pues miré usted, padre, yo
recibí una carta un día;
supe que *él* era un conjunto
de infinitas perfecciones
y me fué simpático al punto
y admití sus relaciones.
—¿Y qué más?

—Pues me ha jurado
que mi amor es un tesoro,
y tantas pruebas me ha dado
que yo... yo... ¡también le adoro!
De corto voy todavía
como una niña cualquiera,
y como se enfadaria
mi madre si lo supiera,
la he tenido de engañar,
padre, en más de una ocasión
solamente para hablar
de noche por el balcón.
—Prosigue.

—Ya he concluido
lo que tengo que decir.

—¿Y de veras no has mentido?

—Padre, ¡yo que he de mentir!

—¿Y eso era todo?

—Pues eso.

—(¡Qué inocencia más sublime!)

—¿Y no le has dado algún beso
ó quizá un abrazo, dime.

—No, señor no, lo diría.

Puedo jurárselo á usted.

—Has hécho bien, hija mía,
y ahora te diré por que;
todo el que besa es en vano
que quiera ocultarlo ya
porque siempre sale un grano
en el punto que se dá,
Así es que se llegaría
sencillamente por eso
á saberlo si algún día
te dejases dar un beso.

—¡Ay qué risa! ¡já! ¡já! ¡já!

—¿De qué te ries así?

—De pensar que á mi papá
le han besado.

—¡Cómo!

—¡Si!

¡y en qué sitio, padre, un beso!

—Hija acaba de explicarte.

—Si, porque tiene un divieso
en *salva sea la parte*.

E. de M.



Los padres de Enrique han decidido casarlo.

—Ven, hijo—le dice el autor de sus días.—Ha llegado el tiempo en que debes tomar mujer,

—¿La de quién tomó, papá?—contestó cándidamente.



El conde Z., que era hombre de mundo y se encontraba soltero y ya entrado en años, poseedor de una inmensa fortuna y sin herederos, resolvió casarse con una joven pobre y honrada, y tuvo la suerte de encontrarla así y además bonita.

A la siguiente mañana del primer día de la boda, dijo el conde á su joven esposa:

—Amada mía, tu debes comprender que el descanso es muy necesario á mi edad. Estees tu dormitorio, el mío está abajo. Sólo te suplico que cada quince dias me permitas olvidar esta separación y vendré á hablar un rato contigo.

La esposa aceptó, y aquella noche, segunda del matrimonio durmió tranquilamente,

La que siguió durmió un poco agitada; á la otra durmió muy mal, y á la tercera no pudo pegar los ojos.

En fin, la cuarta noche sintió el Conde llamar á la puerta de su dormitorio.

REFLEXION



—Se van hacia la espesura
y como está muy obscura
sabe Dios lo que allí harán...
Esos tiempos ¡ay Ventura!
para tí no volverán.

—¿Quién es preguntó?
 —¡Yo! respondió una voz femenina, temblando.
 —¿Eres tú, esposa mía? ¿Se te ocurre algo?
 —¡Oh, sí! Venía á que adelantaras una quincena.

—
 D. Marcos es lo más bonachón del mundo. Siempre contesta lo que dice su esposa.

Días pasados fué á visitarlo un amigo, y al ver una caterva de chicos, le preguntó:

—¿Son tuyos todos estos muchachos?

—Que te lo diga mi mujer, contestó impasible.

—¿Por quién vas de luto, Pepe querido?

—Por mi suegra, hombre, por mi suegra

—¡Conque al fin ha fallecido!

—¡Ca, hombre! Es que se ha venido á vivir con nosotros.

—Me han dicho que Encarnación tiene un hijo!

—Es natural.

—¿El hijo?

—Y la sucesión:
 ¿no ve usted que Encarnación es un nombre muy carnal?

—
 Un empleado del ayuntamiento, muy bruto por cierto, se presenta en casa de un político á hacer el padrón.

—¿Su profesión?—pregunta el inquilino mientras escribe.

—Hombre público.

—Público—escribe el buen hombre; y volviéndose á la señora. añade:—¿Y usted también?

—
 Una madre no sabe cómo anunciar á una amiga que su hija se halle en estado interesante.

Juegos de manos...



Excitado como está abrazando á esa doncella ¿qué hará este tipo si siente cosquillas en la cabeza?

—No sé cómo darle una noticia sin ruborizarme—le dice.

—Buscando un rodeo.

—Pues bien; sepa V. que tengo un nieto *en candidatura*.

—***—

Un caballero, dictando á su secretario, que al mismo tiempo es sobrino carnal, la cuenta de gastos del mes:

—Me gusta, como buen comerciante, saber lo que gasto. Apunta: Tabaco... cien pesetas.

—ien pesetas, repite el sobrino apuntando.

—Ochocientas en... rapé.

—¡Ochocientas! Tío...

—¿Qué?

—Algunos polvos representan.

—Doy mucho.

—¡Ya se conoce!

—***—

Entra una señora en una perfumiería:

—¿Tendría V. unos polvos de arroz que no mancharan los gabanes?

¡Gente prevenida!

—***—

En la montaña rusa.

Julia y Lola bajándose:

—Lo que has hecho es una indecencia—le dijo la segunda á la primera.

—Y á tí ¿qué?—le contestó la otra

—Eso no lo hace más que una...

—Por ese camino podríamos ir muy lejos.

—No, hemos llegado.

—***—

Un jugador de los desenfrenados ve, pasando por una callejuela céntrica de Madrid no hace muchas noches, á una muchachuela de ocho á nueve años pelando la pava, ó cualquiera otra ave menor, con un niño de la misma edad.

El jugador murmura:

—¡Se dan *menores*! Voy á jugar.

—***—

La escena ocurre en un baile aristocrático.

Varios individuos del sexo feo hacen comentarios acerca de los descomotes de las damas convidadas á la fiesta.

Un *gomoso* se fija en la opulencia de .. formas que ostenta la hermosísima condesa de X.

Y exclama maravillado.

—¡Señores! No recuerdo haber visto nada igual desde mi lactancia.

FANDANGUERIAS

En los registros de la Charrette no se ha registrado ni un sólo nacimiento durante todo el año 1890. Preocupado el alcalde de la Charrette por este estado de cosas, ha publicado el siguiente bando: «*osotros*, alcalde de Charette, prometemos una prima de cien francos á toda mujer que durante el año 1892 dé al mundo un niño viable. Esta prima será entregada al terminar el octavo día de la declaración del nacimiento en la alcaldía.»

¡100 pesetas dan por cada vástago que produzca una mujer.

No me parece mal

¿Y cuanto darán por las que produzcan los hombres?

Porque con esto de las 100 pesetas son capaces de parir hasta los mismísimos luceros.

Día vendrá.

La ciencia está muy adelantada.

En Berlin, es tan grande el consumo de leche que se hace allí á todas horas, que constantemente se están viendo por los caminos que conducen á la ciudad, pequeños carros tirados por robustos perros daneses, que transportan el dulce líquido desde los pueblos circunvecinos.

¡Y tanta que se pierde en esta pobre España!

Da pena pensarlo

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45



Matrimonio de Hostalrich
que sin pizca de aprensión
se introduce un salchichón
de Vich.

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

Tomos publicados:

- Tomo 1.—Una cita á oscuras, por Pepita Sensible.
- Tomo 2.—Mariquita sin gusto, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 3.—Una noche feliz, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 4.º—Por una vaina, por Casta Susana.
- Tomo 5.º—El Canuto de Chin-ka-ka, por Ka-ka-fu.
- Tomo 6.º—La camisa ensangrentada, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 7.º—El nabo misterioso, por Casta Susana.
- Tomo 8.º—Siete golpes y repique, por E. Pardo Bacin.
- Tomo 9.º—La polla, por Madame Petit.
- Tomo 10.—La pepitilla, por Panchita Caliente.
- Tomo 11.—Por un conejo por Ramona Corcholis.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 12.

LA TROMPETERA

Novela de costumbres chupantes por Madame Reina, con ilustraciones morales

Deventa en todos los Kioscos 10 céntimos el volumen

Ayuntamiento de Madrid